

## EDITORIAL

El rendimiento académico, el prestigio y la posición frente a otras instituciones están entre las principales preocupaciones de las universidades y otras instituciones de educación superior más importantes del orbe. La revista US News and World Report (UNSNWR, por sus siglas en inglés) comenzó a brindar información sobre las universidades estadounidenses en 1983. Desde entonces, se han creado clasificaciones nacionales en más de 40 países. Si bien los Rankings mundiales son más recientes, son cada vez más influyentes: el Academic Ranking of World Universities (SJT) de la Universidad Jiao Tong de Shanghai comenzó a publicarse en 2003. Le siguieron el Webometrics y el Times Higher Education QS World University Ranking (THE-QS) en 2004, el Performance Ranking of Scientific Papers for Research Universities de Taiwan en 2007 y el World's Best Colleges and Universities de la UNSNWR en 2008. Por su parte, la Unión Europea ha anunciado la creación de un “nuevo sistema multidimensional de clasificación de universidades de alcance mundial” que se pondrá a prueba en 2010.

Todos estos esfuerzos tratan de clasificar a las universidades en el mundo por su rendimiento académico o de investigación basado en datos comparables internacionalmente. Las variables o indicadores que se emplean en los ranking toman en cuenta, principalmente, el número de egresados que han obtenido altos reconocimientos académicos (premios Nobel o preseas similares en las disciplinas no incluidas en ese concurso); el número de académicos galardonados con premio Nobel o equivalente; el número de investigadores reconocidos como líderes en su campo en virtud del número de citas académicas recibidas; el número de artículos publicados en las revistas Science y Nature; el total de artículos indexados en el Science Citation Index Expanded y en el Social Science Citation, así como la proporción de académicos de tiempo completo en la universidad respectiva.

Indudablemente se privilegia con estas clasificaciones a las universidades estadounidenses con las primeras posiciones dejando en un segundo término a las universidades europeas, las asiáticas y algunas pocas de la región iberoamericana. Únicamente cuatro universidades de habla española o portuguesa figuran en los primeros doscientos lugares. Estas son, la Universidad de Sao Paulo, en el rango

102-150, y la Universidad de Barcelona, la Autónoma de México y la Autónoma de Buenos Aires en el rango 151-202. A partir del lugar 203 se agregan varias universidades brasileñas y españolas: De Brasil tres universidades estatales (Campinas, Paulista y Minas Gerais) y una federal (Río de Janeiro). Por último, la Universidad de Chile.

Otros rankings, como el "Ranking Mundial de Universidades en la Web" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, se centran en indicadores web, que se afirma refleja mejor la actividad global de las instituciones ya que existen otras muchas labores ejercidas por profesores e investigadores que aparecen en la Web y no en la comunicación formal. En estas clasificaciones tampoco destacan las universidades latinoamericanas.

Una manera alterna de medir la calidad de la educación superior demanda tomar en cuenta otras dimensiones, como la enseñanza y el aprendizaje, el compromiso de la comunidad educativa, la misión y la innovación, además del impacto socioeconómico de la institución. Todo criterio de evaluación (o acreditación) de instituciones de educación superior deben considerar, en consecuencia, la integridad institucional, la oferta académica de pregrado y postgrado, los recursos educacionales, títulos y grados otorgados, los servicios de bienestar estudiantil, becas, la normativa académica y estatutaria, la calidad del cuerpo docente y administrativo, los propósitos institucionales y el nivel general de su realización (universidades e institutos profesionales), la estructura organizacional, administrativa y financiera, la efectividad del proceso enseñanza – aprendizaje y los resultados del proceso formativo, la infraestructura, apoyo técnico y recursos para la enseñanza, la extensión y servicios a la comunidad, la investigación y creación artística,

Este último esquema de evaluación y clasificación, popular y de alta aceptación en Iberoamérica, ayuda e incentiva la modernización de la educación superior, los servicios y la administración, y que se mejoren la calidad de las carreras que se imparten, así como las instalaciones donde desarrollan su tarea estudiantes y profesores. No obstante, no es la que más influye en los tomadores de decisión importantes en el contexto internacional, tampoco en el contexto nacional. La Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación -SENACYT-, por ejemplo, establece prioridades y asignación de recursos para realizar

estudios en el extranjero privilegiando a aquellos que han aplicado admisión en las universidades internacionales mejor clasificadas en el Ranking. Los Ranking también se usan como criterio en la asignación de recursos en las convocatorias de cooperación internacional o en la repatriación de investigadores de excelencia.

Es importante que nuestras universidades, en la búsqueda por superar sus debilidades y consolidar y ampliar las fortalezas que le puedan conducir a posicionarse como universidades de primer nivel, apoyen y estimulen la investigación en determinadas especialidades en las que se tenga potencial y talento para generar nuevos conocimientos y aumentar la productividad científica, medidas a través del número de publicaciones en revistas de impacto, citas, patentes, entre otros indicadores internacionales que determinan la calidad de la investigación.

Consejo Editorial